

## LOS REQUESENS-ZÚÑIGA EN LA DIPLOMACIA DE LEPANTO

Miguel Ángel de Bunes Ibarra  
(Instituto de Historia, IH-CSIC)  
[miguelangel.bunes@cchs.csic.es](mailto:miguelangel.bunes@cchs.csic.es)

### RESUMEN

El presente artículo emplea la abundante correspondencia de los hermanos Luis de Requesens (1528-1576) y Juan de Zúñiga (1536-1586) para intentar fijar las características de la diplomacia española en Lepanto. Usando los papeles personales que conservaron en su archivo particular se aprecia perfectamente sus temores, los ritmos de negociación, los celos con Florencia y Venecia y, sobre todo, las prevenciones y enemistadas que mostraron a lo largo de 1570 y 1571. Aunque durante la preparación y el desarrollo de la batalla los dos hermanos se encuentran separados, se hace evidente la enorme sintonía en las decisiones y opiniones que tienen, además de que se escriben y consultan constantemente para igualar juicios y posturas. Resulta especialmente interesante el enfrentamiento con Marco Antonio Colonna, mostrando su desprecio por el capitán romano que también es súbdito de Felipe II por las posesiones que tiene en el reino de Nápoles.

PALABRAS CLAVE: Lepanto; diplomacia; familia Requesens; política mediterránea de la Monarquía hispánica.

### THE REQUESENS-ZÚÑIGA IN LEPANTO'S DIPLOMACY

#### ABSTRACT

By using the correspondence by the brothers Luis de Requesens and Juan de Zúñiga, this article aims to establish the features of Spanish diplomacy in Lepanto. Thanks to the personal papers the Requesens kept in their private archives, we can perfectly appreciate their fears, the rhythms of negotiation, the misgivings with Florence and Venice, and the reservations and enmities they showed throughout 1570 and 1571. Although during the preparation and development of the battle the two brothers were separated, it is evident the harmony in their decisions and opinions, as well as the fact that they constantly wrote and consulted to each other in order to balance their judgements and positions. Particularly, the confrontation with Marco Antonio Colonna is very interesting, for it shows the contempt of the Requesens for the Roman captain, who was also a subject of Philip II due to his possessions in the Kingdom of Naples.

KEYWORDS: Lepanto; diplomacy; Requesens family; Spanish Mediterranean policy.

\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

Hase hablado con el y con otros para hundir más el negocio, diziendoles la sinrazon que a su embajador se haze, como a la verdad es assy, habiendó el muy bien y prudentemente negociado lo que su Republica convenia, y quan mal parescera por censuras, pues quien tien gana de cumplir y pagar, no suele temer de obligarse bien. Y sobre lo que ellos dizen assy puesto por la difirencia que dellos se tiene, replicasele que ser tantos en la República interesados en el comercio de levante da causa a todos en la christiandad, assy hombres de stado, como otros, de sospechar en este punto, juzgando lo porvenir por lo passado; porque este interesse fue causa que ni acudieron a Malta ni se han juntado con los otros potentados christianos contra el turco desde el año 37, ... Dizen estos tambien que estas censuras y ser la liga tan larga desesperara a sus subditos, que pensaran hayan de quedar en perpetua guerra con el turco, y que desesperaran poderla sostener: y que aunque la intención de los Señores sea que la liga sea perpetua, y que conforme a lo tratado no platique la una parte sin la otra de tregua, paz u otro genero de concierto, no se poniendo estas censuras ni penas en este capitulo, podria con esto engañar a sus subditos, y para animarlos a que se esforçassen persuadirles que no duraría mucho, y que hallaria forma de atajar esta guerra.<sup>1</sup>

En esta larga cita se aprecia el ambiente en las negociaciones que se estaban desarrollando en Roma para intentar cerrar la constitución de la Liga Santa que se enfrentará en las proximidades de Lepanto a la poderosa flota otomana. Los hermanos Luis de Requesens y Juan de Zúñiga serán piezas claves, junto a los cardenales Granvela y Diego de Espinosa, presidente del Consejo de Castilla e inquisidor general, para desatascar muchos de los conflictos que se generan a lo largo de estos meses. Al mismo tiempo, ambos hermanos imprimieron su sesgo en las decisiones que se tomaron, tema al que nos aproximaremos en las páginas que siguen. En la actualidad conocemos el desarrollo de las negociaciones de la Liga al haberse publicado extensas colecciones documentales, por lo que nos detendremos en la correspondencia particular de los hermanos para referir alguna de las circunstancias concretas vinculadas con los sucesos de Lepanto. Esta es una tarea bastante más compleja de lo que puede parecer en un primer momento, ya que los Requesens-Zúñiga, y en general buena parte de su familia, se encuentran entre los servidores de Felipe II que

---

<sup>1</sup> Archivo General de Simancas (AGS), Estado, legajo 914, doc. 33: *Falso rumor de haberse firmado la Liga*, Roma, 8 de septiembre de 1570, carta firmada por el cardenal Granvela, el cardenal de Toledo y Luis de Zúñiga, publicado por Serrano en: Luciano Serrano, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*, 4 vols. (Madrid: JAE-Escuela Española de Roma, 1914), IV, 8-9.

acumularon mayores legados de correspondencia manuscrita del período<sup>2</sup>. Sin pretender ser exhaustivo, ya que el análisis de su documentación depara en sí mismo una línea de trabajo específica, la correspondencia de Juan de Zúñiga se encuentra en la actualidad dispersa, como el resto del fondo Altamira, entre varios archivos situados en diferentes instituciones y países<sup>3</sup>. Además, conservamos muchas otras cartas en varias de las secciones del Archivo General de Simancas, un extenso fragmento de la biografía de Requesens en la Biblioteca Nacional de Francia<sup>4</sup> y sus papeles personales, descritos en varios de los trabajos de José María March<sup>5</sup>. Estos se guardaban en el archivo del Palau Reial Menor de Barcelona, una de las residencias de la familia Requesens en la segunda mitad del siglo XVI, y en la actualidad los conserva el Archivo Nacional de Cataluña (ANC).

Resulta evidente la constante conexión y comunicación entre los dos hermanos, aunque se encuentran separados en los meses de 1570-1571 en que se está negociando la creación de la Liga, así como en las numerosas semanas de navegación de la armada cristiana que parte de Barcelona para concentrarse en Mesina y luchar en Lepanto. Desde esta perspectiva hay que entender que las cartas que remite Luis de Requesens

<sup>2</sup> Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 485.

<sup>3</sup> Fernando José Bouza Álvarez, “Guardar papeles y quemarlos en tiempos de Felipe II: La documentación de Juan de Zúñiga, un capítulo para la historia del Fondo Altamira. I,” *Reales Sitios* 129 (1996): 3-15; Gregorio de Andrés, “La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la Casa de Altamira,” *Hispania* 46 (1986): 587-655.

<sup>4</sup> Alfred Morel-Fatio, “La vie de Don Luis de Requesens y Zúñiga, Grand Commandeur de Castille (1528-1576),” *Bulletin Hispanique* 6, no. 3 (1904): 195-233; Henry Biaudet, *La Correspondance diplomatique de Don Juan de Zúñiga y Requesens à la bibliothèque publique et universitaire de la ville de Genève (Collection Édouard Favre)* (Genève: Imprimerie E. Chaulmontet, 1912). Biaudet, además de describir la colección de Edouard Favre, referenció en el Archivo General de Simancas los códigos manuscritos y los legajos de las negociaciones con Roma en los que se conservan los despachos del embajador, cotejándolos con los que custodia la colección ginebrina. Una descripción más moderna de este fondo lo ha realizado Esperanza Bort Tormo, “Don Juan de Zúñiga y Requesens: 1577-1578-1579,” en *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, ed. José Luis Pereira Iglesias y Jesús Manuel González Beltrán (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1999), 423-429. Muchas de las cartas de Juan de Zúñiga que se conservan en la Biblioteca Zabálburu se han editado en varios de los tomos de la *Colección de Documentos inéditos para la historia de España (CODAIN, vols. 97 y 102)* y la *Nueva Colección de Documentos inéditos para la historia de España (vols. I-V)*. Otra parte de esta correspondencia se encuentra en la colección española de la British Library, también originaria del fondo Altamira. Se han publicado varias de las cartas de Zúñiga al cardenal Espinosa, inquisidor general, por León Gómez Rivas, “Cartas del cardenal Espinosa, presidente del Consejo de Castilla, a don Juan de Zúñiga (1572),” en *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, ed. José Martínez Millán, 4 vols. (Madrid: Parteluz, 1998), II, 345-361; Ídem, “La correspondencia del Cardenal Espinosa con la Santa Sede (1565-1572),” en *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen. III Reunión Científica de Historia Moderna. Asociación Española de Historia Moderna*, ed. Vicente J. Suárez Grimón, Enrique Martínez Ruiz y Manuel Lobo Cabrera (Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995), 141-148; Ídem, “Roma y Madrid, correspondencia del cardenal Espinosa con el embajador Luis de Requesens,” en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, ed. Enrique Martínez Ruiz, 3 vols. (Madrid: Editorial Actas, 2000), III, 333-344.

<sup>5</sup> José M. March, *El Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán, 1571-1573. Estudio y narración documentada de fuentes inéditas* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1945), 25-47. Debemos agradecer la copia de los documentos que se conservaban en el Palau, y en la actualidad en el Archivo Nacional de Cataluña, a la Dra. Dolores López y a su antiguo director, Josep Maria Sans i Travé.

intentando rechazar su nombramiento a gobernador de los Países Bajos para sustituir al duque de Alba fueran escritas por Juan de Zúñiga. Los hermanos fueron cuidándose y ayudándose a lo largo sus carreras al servicio de Felipe II, labor realizada especialmente por el primogénito Luis, como muestra que pidiera al cardenal Granvela que vigilase y educase a su hermano Juan cuando se trasladó a los Países Bajos para servir a Carlos V en 1547<sup>6</sup>. Desde ese año se inicia una continua colaboración con el cardenal que se incrementa, como resulta lógico, en los años de la Liga, junto a Zúñiga y al cardenal Francisco Pacheco de Toledo.

La unión de ambos hermanos es continua desde el nombramiento de Requesens para puestos de responsabilidad, comenzando con el de comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago en 1551. Así se visualiza en un episodio de 1554, cuando Luis se enfrentó en Barcelona con Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España. Este último mandó asaltar las dos galeras que enarbolaban el pendón de la Orden de Santiago por una cuestión de cortesía entre las diferentes armadas, un tipo de litigio muy frecuente este siglo. Era virrey de Cataluña Per Afán de Ribera, duque de Alcalá y futuro virrey de Nápoles mientras se pactan las cláusulas de la Liga Santa<sup>7</sup>, quien estaba presente durante el incidente y logró detener a Requesens cuando se dirigía a caballo para enfrentarse directamente con don Bernardino. No logró hacer lo mismo con su hermano Juan de Zúñiga, un joven de escasos dieciocho años que se desplazó al puerto al enterarse del suceso, apoyado por otros nobles y un buen grupo de voluntarios, para retar a Mendoza cuando desembarcase. Se logró acabar con el incidente gracias a los buenos oficios del virrey, quien será otro de los futuros aliados de los hermanos cuando son embajadores en Roma y en especial en los meses en los que se fragua la unión de los navíos que luchan en Lepanto<sup>8</sup>.

La integración de los dos legados de manuscritos mencionados (la colección Altamira y el fondo del ANC) nos pone de manifiesto la unidad de actuación en estos años y cómo, mientras Juan de Zúñiga ejercía de embajador en Roma, Requesens conservaba ese oficio a la vez que asesoraba a Juan de Austria en el Mediterráneo, en la Guerra de Granada y en la organización de la armada. En ello actuaba con enormes prerrogativas, que generarán enfrentamientos entre don Juan y el noble catalán. El nombramiento de Requesens junto a don Juan fue una decisión profundamente meditada por Felipe II, como ponen de manifiesto las instrucciones particulares que complementan el nuevo cargo de lugarteniente<sup>9</sup>, al mismo tiempo que pretende que

<sup>6</sup> Parker, *La gran estrategia*, 117-118.

<sup>7</sup> Giuseppe Coniglio, *Il vicereame di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*, 2 vols. (Napoli: Luca Torre Editore, 1989), I, 100-181.

<sup>8</sup> Adro Xavier, *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI* (Madrid: Vassallo de Mumbert, 1984), 125-131.

<sup>9</sup> Archivo Nacional de Cataluña (ANC), Archivo Palacio Requesens (APR), familia Requesens (FR), ANC1-960\_T-4535: «La asistencia vuestra con la persona del dicho Illmo. Don Joan assi por lo que toca al cargo, como a su persona en todo lo de mas es de muy grande importancia, ya que avemos tenido muy principal fin, entendiendo quanto depende desto, no solo el buen gobierno y el buen modo de proceder en lo del dicho cargo, y officio, mas para la buena direction y progresso de su vida y acciones que tanto deseamos». Cit. en José M. March, *Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1943), 59-62.

no se aleje de los temas romanos. Ello mismo ocurre cuando don Luis es designado, después de la victoria naval, gobernador de Milán (1572-1573)<sup>10</sup>. Su propio hermano Juan de Zúñiga fue el mayor interesado en contar con su opinión y cercanía en los tratos con el Papado.

## LA UNIÓN DE LUIS DE REQUESENS Y LUIS DE ZÚÑIGA EN LOS AÑOS DE LAS NEGOCIACIONES PARA LA CREACIÓN DE LA LIGA

Luis de Requesens actuó a lo largo de toda su vida como tutor de su hermano pequeño, conservándose una gran correspondencia entre ellos a lo largo de toda su existencia. Como resulta lógico, esta aumenta durante la época en la que los dos residieron en Italia, sobre todo desde el nombramiento de Luis como embajador en Roma en 1563, y especialmente en los meses cercanos a la batalla de Lepanto y en la etapa posterior, cuando Luis es gobernador de Milán y Juan embajador ante la Santa Sede. Ambos fueron piezas claves de la política del sur de la Monarquía en los primeros años de la década de 1570 dada su proximidad de residencia y las densas redes clientelares en las que se integraron durante sus años de estancia en Italia, como es demostración su relación con Granvela cuando este ejerce de virrey de Nápoles<sup>11</sup>.

Por otro lado, Felipe II no deseó en ningún momento que Luis de Requesens abandonase la embajada de Roma cuando en 1568 le nombró lugarteniente de don Juan de Austria al recibir este el título de capitán general de la mar<sup>12</sup>. Para solventar esta situación, y aunque Juan de Zúñiga desempeñará las antiguas funciones de su hermano, Felipe II le pide que resida en Roma mientras las escuadras de galeras que capitanea el hijo ilegítimo de Carlos V invernen en los meses más difíciles de navegación para que siga atendiendo las cosas de la Santa Sede<sup>13</sup>.

El papel que le corresponde representar al noble catalán al lado del hermanastro de Felipe II tendrá un coste personal muy alto, además de que se generará desde los primeros meses de servicio una relativa enemistad entre los dos personajes, dado que las funciones particulares que el monarca ha asignado a Requesens limitan la libertad de movimientos y de acción del capitán general de la mar<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> «Aguarda S. S. a mi hermano para tratar de los de las fuerças que se han de juntar para el año que viene y de la empresa que se ha de hazer, y todavía le veo inclinado a que se haga expedición general y empresa en Levante»: carta de Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 19 de noviembre de 1571, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 586.

<sup>11</sup> Maria Antonietta Visceglia, “International Politics, Factions and Parties in the Roman Curia During the Late 16<sup>th</sup> Century,” en *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, ed. Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden: Brill, 2017), 64-75.

<sup>12</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4533: *Instrucción al Comendador Mayor de Castilla*, Madrid, 23 de marzo de 1568.

<sup>13</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4534: «como se os a dicho de palabra havemos tenido fin a que en el dicho tiempo del invierno dexando las cosas de la mar y de las galeras bien proveidas, y ordenadas, y no haciendo falta a aquello, vos vais a estar y residir el dicho tiempo en Roma, y asistir allí a los negocios juntamente con don Joan de Çuñiga vuestro hermano, lo qual entendemos que será de mucho efecto e ymportancia para lo que allí concurre de ordinario».

<sup>14</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4533: *Instrucción al Comendador Mayor de Castilla*, Madrid, 23 de marzo de 1568: «Y como quiera, que como abreis visto por uno de los capítulos de la ynstrucción particular, que havemos dado al dicho Illmo. don Juan de Austria, le havemos ordenado, y assi es nuestra voluntad

Sin embargo, después de acabar el tutelaje de Requesens sobre don Juan de Austria, las relaciones entre ambos personajes mejoraron ostensiblemente. Los dos mantuvieron una frecuente comunicación, tanto personal como política, por lo que se solventaron alguno de los desencuentros y tensiones previos por la excesiva vigilancia del comportamiento de la alteza real. A finales de noviembre de 1571, cuando Requesens entró en Roma después de la batalla, Pío V quiso entrevistarse personalmente con el antiguo embajador para fijar los objetivos de la flota después de la victoria de Lepanto; esto nos muestra perfectamente su importancia dentro del panorama diplomático del momento, además del reconocimiento de su experiencia militar y de fijación de objetivos, con independencia de los conflictos que tuvo con don Juan de Austria:

Después de esta escripta estuve yo el comendador mayor con el Papa muy gran rrato y sin parecer que hera negocio sino solo por vía de conversación truxe a propósito hablar en ellas materias que agora se tratan y vienen a discurrir por dar las rrazones que avía así para començar este año que viene la Jornada por Levante como para comenzarla por Berbería, diciendo que avía tanto que decir por entrambas partes que quando V. Ma. y los demás coligados lo ubieran rremitado a un parecer no supiereramos dalle sin pensar mas en ello y que suplicábamos a su beatitud se informase de las personas platicas y de los estados del Turco //No he comenzado a tratar los negocios de mi comisión aunque he presentado al papa los poderes de mi hermano y míos porque me voy entreteniendo deseando que lleguen cartas de Su M. después de haver sabido<sup>15</sup>.

En las semanas previas a que Luis de Requesens se incorporara a su nuevo cargo de gobernador de Milán, los hermanos escribieron a don Juan y al propio Felipe II encabezando las misivas de manera conjunta, como ya habían hecho hasta 1569, cuando don Luis partió a las Alpujarras. Los hermanos remitían a las conversaciones que ambos mantenían con el pontífice, lo que muestra su unidad de acción en muchos de los acontecimientos, aunque Requesens asumió después de Lepanto que el verdadero intermediario con Roma era su hermano, en consonancia con su propia ausencia de la Urbe desde hacía dos años:

Ya he dicho en otras q V. S. que en lo que aquí se trata de la Liga me he de remitir siempre a mi hermano por no cortar el hilo de su correspondencia y no me queda que decir sino que desseo ya desembarcarme para yrme a Milan que ya que Dios no es servido que pueda tener una ora de descanso, parece que lo es el mudar de ocupacion como le acaece al ganapan quando lleva una muy gran carga que descansa con mudalla de un hombro al otro y no se quita por eso una onza de peso y todavía

---

que se guarde, que todo lo que se huviere de proveer, ordenar y hazer sea con vuestro parecer, y que de aquel no se parte, en ninguna manera, y demás de lo que se dize por escripto, se lo havemos advertido particularmente de palabra, y tenemos por cierto que así lo hará».

<sup>15</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4550: *Copia de la que escribió al conde de Monteagudo a 20 de noviembre [s.a.]*, Roma, s.f., documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 554.

me estoy en mí opinión que no ay tal ministerio como el de los embarxadores que tienen mil variedad de ocupaciones y no esta a su cargo ningún suceso<sup>16</sup>.

Esta estrategia propia de los Requesens-Zúñiga durante los meses de la negociación de la Liga se había centrado en la defensa de realizar ataques a las ciudades de Berbería en manos de los otomanos. Desde la empresa de Carlos V a Túnez en 1535 los intereses de los súbditos mediterráneos de la Monarquía se centraron en acabar con las urbes corsarias de Berbería, que sometían estas costas a una constante dinámica bélica y cuya existencia se identificaba con la amenaza del Imperio otomano<sup>17</sup>. En los periodos en los que Juan de Austria navegaba junto a Requesens, con anterioridad al inicio de los conflictos en las Alpujarras, había realizado una activa política naval en el Mediterráneo. Los dos intervinieron en varias persecuciones y ataques a las flotas corsarias argelinas que amenazaban el Levante español y las plazas de dominio en el Magreb. También en 1572 navegaron para proveer y defender a las fronteras en Berbería, en especial en el doble presidio de Orán-Mazalquivir, lo que muestra la importancia que daban los hermanos a lograr la quietud de esta parte del Mediterráneo, además de que era el objetivo esencial que buscaba Felipe II cuando entró en la Liga<sup>18</sup>.

Uno de los temas que mejor se ha estudiado en los últimos años es el reparto de poder entre las diferentes facciones cortesanas de la época de Felipe II para nombrar a los diferentes asistentes de don Juan de Austria en Lepanto de cara a no amparar ni dar demasiada importancia a ninguno de los grupos en liza<sup>19</sup>. Los Requesens-Zúñiga habían procurado mantenerse al margen de estas disputas, aunque a lo largo de 1570 Zúñiga demostró su enemistad con el cardenal Francisco Pacheco de Toledo por el apoyo que este recibía de Cosme de Medici, sobre todo desde el momento en el que el Papa le concedió el título de gran duque de Toscana sin contar con la aprobación de Felipe II y del Emperador<sup>20</sup>. El enfrentamiento con el religioso databa de la época del

<sup>16</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960 T-646: *Cartes enviadas per Lluís de Requesens i Zuñiga al duc d'Alba i al comte de Monteagudo*, Roma, 22 de diciembre de 1571.

<sup>17</sup> Rubén González Cuerva y Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Túnez 1535. Voces de una campaña europea* (Madrid: Polifemo, 2017), 25-26.

<sup>18</sup> David García Hernán y Enrique García Hernán, *Lepanto, el día después* (Madrid: Actas, 1999), 78.

<sup>19</sup> «[...] en la corte de Felipe II existían fuertes tensiones entre, al menos dos facciones, que se agudizarían a raíz de la guerra naval en el Levante [...]. El primer círculo estaba liderado por el por el ya mencionado duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, mientras el otro tenía como cabeza más visible al príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva»: Gennaro Varriale, “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa,” en *Lepanto. La mar roja de sangre*, ed. Alex Claramunt Soto (Madrid: Desperta Ferro, 2021), 61. Esta cuestión ha sido estudiada por Manuel Rivero Rodríguez, “La Liga Santa y la paz de Italia (1569-1576),” en *Política, religión e inquisición en la España Moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, ed. Pablo Fernández Albadalejo, Virgilio Pinto Crespo y José Martínez Millán (Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996), 587-620, y Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2008), 121-123.

<sup>20</sup> Las galeras de la Orden de San Stefano, las pertenecientes a Cosme I de Medici, fueron una de las grandes preocupaciones de Luis de Requesens cuando estaba preparando la armada en Barcelona. Entre la correspondencia que manda custodiar en el Palau menor conservamos varias cartas en las que se fija la manera en la que han de servir las diez galeras de Cosme, especialmente afamadas por su tamaño y por contar con excelentes tripulaciones muy bien adiestradas, llamándole siempre duque de Florencia.

proceso contra Bartolomé de Carranza<sup>21</sup>, lo que explica las continuas cartas que Zúñiga mandó a Felipe II para que se alejase a Pacheco de Roma. Aunque logró en un primer momento su objetivo, en última instancia el cardenal también fue nombrado plenipotenciario para tratar la Liga con los representantes del Papa y con el embajador de Venecia. Se tuvieron que reducir las tensiones entre ambos para mostrar la unidad de acción del bando español con respecto a los otros coaligados.

La disparidad de Zúñiga con Pacheco volverá después de la victoria naval. La insistencia del segundo en reclamar el reconocimiento del título concedido a su valedor, Cosme I de Medici, llevó a que se acrecentaran las misivas críticas de Zúñiga a Felipe II hasta que logró apartarle de las negociaciones de los futuros objetivos de la Liga. Entretanto, don Juan de Austria no participó activamente en estas conversaciones porque se quedó en Mesina preparando las embarcaciones para futuras empresas, dado que a “España no se puede yr hasta aver hechado al Turco de Europa, y plega a Dios que esta y muchas mas se consiga”<sup>22</sup>.

De cualquier manera, en los meses anteriores a terminar los acuerdos de la Liga se aprecia perfectamente que la voz preponderante fue la del cardenal Granvela, que compartía los objetivos de Zúñiga tanto cuando estaba en Roma como cuando se trasladó a Nápoles para ocupar el virreinato, vacante por la muerte de Per Afán de Ribera en abril de 1571. La coincidencia de intereses y opiniones se aprecia en la mayor parte de los asuntos tratados, desde las disputas con Florencia como en los recelos sobre el papel de Francia en los meses en los que se negocia la Liga<sup>23</sup>. Granvela y los Requesens-Zúñiga comparten una misma manera de plantear la lucha en el Mediterráneo: la ocupación y mantenimiento de las ciudades costeras norteafricanas, lo que coincide con la visión que tiene Felipe II y la mayor parte de los súbditos de la Monarquía afectados por el expansionismo de la Sublime Puerta<sup>24</sup>. Todos ellos se muestran contrarios a las pretensiones de los venecianos respecto a los objetivos de la

---

ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4530: *Condiciones estipuladas entre el Rey de España y el duque de Florencia sobre la provision de diez galeras.*

<sup>21</sup> José Ignacio Tellechea Idígoras, *El Arzobispo Carranza. Tiempos Recios (recopilación de 150 artículos)*, tomos I, II, III y IV (Salamanca: Universidad Pontificia, 2003-2007). Entre la ingente cantidad de bibliografía que se puede referir sobre este tema se puede citar, por su novedad y al emplear la correspondencia de Juan de Zúñiga que se guardaba en el fondo Altamira y que en la actualidad custodia la Biblioteca Universitaria de Ginebra en la colección Edouard Favre, el trabajo de Alfredo Alvar Ezquerro, *El arzobispo Carranza desde la microhistoria. Una correspondencia inédita entre el rey y su embajador en Roma (1569-1572)* (Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2021), cartas que habían sido referidas y descritas para los años posteriores por Bort Tormo, “Don Juan de Zúñiga,” 423-429.

<sup>22</sup> ANC, ANC1-960-T-4550: carta a don Juan de Austria, Nápoles, 19 de noviembre de 1571.

<sup>23</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960-4546: carta de Luis de Requesens al conde de Monteagudo, Roma, 8 de diciembre de 1571: «Como es justo y si franceses nos dexan por un rrato muchas cosas se podrán hazer. Ellos andan tan inquietos como V. S. sabe y aunque el papa quiere enviar persona propia a hazer los officios que como padre universal es obligado. Fio poco que por voluntad ni virtud ni obediencia ni aun por venganza ayan de dexar lo que les combiene, mas experiencia tengo en que len han de faltar fuerças para ello y hallar muchas dificultades en su propio Reyno. Dios se las de muy mayores».

<sup>24</sup> «Granvela confesaba al rey que ‘quando llegé aquí [Nápoles] se dezía públicamente que tanta provisión no hera para la liga sino para hazer la empresa de África, que nos hizo harto daño en Roma en la negociación de la dicha liga, y dio las sospechas a los venecianos»: Varriale, “La batalla de las firmas,” 69.



Liga, además de que su comportamiento les genere una enorme desconfianza. Tanto los representantes españoles como el genovés Juan Andrea Doria recelaban de la lealtad de Venecia con respecto a la Liga, incluso cuando se estaba cerca de signarla definitivamente en 1570:

Pienso apretar a S.S. en que signe las gracias que a V. M. ha ofrecido, pues no queda por su parte de efetuarse la liga; y sino se haze, queda V.M. en mayor obligación; porque es de creer que Venecianos se han de concertar con el turco, y él ha de invadir alguna plaça de los estados de V. M.<sup>25</sup>

En este aspecto se aprecia que durante las negociaciones se está creando un grupo perfectamente articulado en Italia que pivota en torno a Requesens<sup>26</sup> y el cardenal Granvela, que después de la victoria naval consolidaron su posición como gobernador de Milán y virrey de Nápoles, respectivamente. Mientras, Juan de Zúñiga servía de elemento clave para crear una red clientelar desde Roma<sup>27</sup>, además de enlace entre sus diferentes figuras<sup>28</sup>. Adquirió un poder aún mayor cuando el cardenal Diego de Espinosa, otrora aliado<sup>29</sup>, cayó en desgracia ante el Rey y murió inesperadamente en 1572<sup>30</sup>. El poder de Zúñiga se irá incrementando en los años sucesivos, tanto por su matrimonio<sup>31</sup> como al heredar las redes clientelares por la muerte de su hermano en

<sup>25</sup> AGS, Estado, legajo 914, doc. 124: carta de Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 22 de noviembre de 1570, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 84.

<sup>26</sup> Raimundo A. Rodríguez Pérez, “Bajo la sombra de don Luis de Requesens. El encumbramiento cortesano del Marqués de los Vélez,” *Investigaciones Históricas* 31 (2011): 11-34.

<sup>27</sup> Esperanza Bort Tormo, “Algunos ejemplos de las estrategias clientelares de don Juan de Zúñiga Requesens desde Roma,” en *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, ed. Juan Jesús Bravo Caro, Luis Sanz Sampelayo, 2 vols. (Málaga: Universidad de Málaga, 2009), I, 295-310.

<sup>28</sup> «Tras la victoria de Lepanto, Zúñiga, Requesens y Granvela lograron que los objetivos de la armada de la Liga se desviarán de Levante al Norte de África, anteponiendo los intereses españoles a los venecianos, lo que condujo a la disolución de la coalición. Como alternativa a ésta, en 1572 el embajador, de acuerdo con el duque de Alba, elaboró un proyecto de ‘Liga para la defensa de Italia’ que pretendía garantizar la quietud de la península bajo la hegemonía militar y política del rey de España, convertido en árbitro de los príncipes italianos»: Carlos José Hernando Sánchez, “Juan Bautista Silvestre de Zúñiga y Requesens,” en *Diccionario Biográfico Español*, (Madrid: Real Academia de la Historia, 2013), I, 1020-1027; Manuel Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998), 116-119.

<sup>29</sup> En los primeros tiempos de la embajada de Luis de Requesens en Roma existe una cierta cercanía con el cardenal Espinosa, pero paulatinamente se irán distanciando y empeorando estas relaciones. José M. March, *La embajada de don Luis de Requesens en Roma por Felipe II cerca de Pío IV y Pío V* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1950), 111.

<sup>30</sup> Ignacio Ezquerria Revilla, *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II. Grupos de poder y luchas faccionales* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000); José Antonio Escudero López, “Notas sobre la carrera del Inquisidor General Diego de Espinosa,” *Revista de la Inquisición* 10 (2001): 7-16; José Antonio Escudero López, *Felipe II, El rey en el despacho* (Madrid: Editorial Complutense, 2002); Santiago Fernández Conti, “La nobleza castellana y el servicio palatino,” en *La monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, ed. José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti, 2 vols. (Madrid: Fundación Mapfre-Tavera, 2005), I, 545-645.

<sup>31</sup> Juan de Zúñiga contrajo un ventajoso matrimonio con Giulia Dorotea Barrese Santapau, princesa de Pietraperzia, lo que le permite ascender socialmente y lograr un título nobiliario. «Uno de los procedimientos más importantes para el ascenso social de la familia, y abandonar así la condición de

Flandes en 1576 y de su sobrino, además del título del primero como comendador mayor de la Orden de Santiago en Castilla.

La figura de Luis de Requesens también ha sido estudiada en los últimos años en relación a la creación de grupos de poder catalanes asistiendo a la guerra y las ocupaciones cortesanas durante el reinado de Felipe II, dada su proximidad al monarca desde épocas muy tempranas<sup>32</sup>. La elección de la ciudad de Barcelona para establecer el lugar de reunión de las armadas de Felipe II que lucharán en Lepanto facilitó el ascenso de esta nobleza dentro de las galeras controladas por el comendador mayor de Castilla y su futuro como militares y diplomáticos, como es el caso de Guillén de San Clemente<sup>33</sup>.

## EL ENFRENTAMIENTO DE LOS REQUESENS-ZÚÑIGA CON MARCO ANTONIO COLONNA SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN DEL PALAU REIAL MENOR

Durante las negociaciones de la Santa Liga, uno de los problemas que tuvieron que solventar los españoles con el embajador veneciano, e incluso con el propio Pío V, fue superar el mal precedente de la Santa Liga acordada por los mismos en la década de 1530, saldada con la derrota en la batalla de La Preveza y la pérdida de la ciudadela de Castilnovo (1538)<sup>34</sup>. Este tema se imbricaba directamente con la elección del capitán

---

segundones, fueron los matrimonios. En febrero de 1573 don Juan de Zúñiga y Requesens se casó con una viuda perteneciente a la más alta y fiel aristocracia de Sicilia [...]. Para Requesens el camino pasaba por sus hijos. Primero con la boda de Mencía con el futuro marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo». Esperanza Bort Tormo, “Las negociaciones para un matrimonio: correspondencia entre Don Luis de Requesens y Don Juan de Zúñiga,” en *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, ed. Rosa María Alabrús Iglesias et al. (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2020), 273-274.

<sup>32</sup> «La recerca s’endinsa en la construcció de la seva clientela de nobles catalans i com, a través del servei personal a Requesens i a Felip II per la via de les armes, procuraven engruixir el seu currículum per buscar una bona col·locació dins la Monarquia»: Víctor Joaquín Jurado Riba, *Clientelisme, milícia y govern: Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II (1569-1576)*, tesis de doctorado inédita (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2021). Esta línea de trabajo ya la había adelantado en Ídem, “La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens,” en *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, ed. María Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2018), 602-613.

<sup>33</sup> Javier Arienza Arienza, “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593 - 1606),” *Acta Hispánica* 12 (2008): 17-27; Javier Arienza Arienza, “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia,” *Ibero-Americana Pragensia* 34 (2008): 93-103; Javier Arienza Arienza, *La crónica hispana de la Guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la Corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, tesis de doctorado inédita (Szeged: Universidad de Szeged, 2010); Rubén González Cuerva, “From the Empress to the Ambassador: The ‘Spanish Faction’ and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585,” *Librosdelacorte.es* 2 (2015): 11-25.

<sup>34</sup> «Dixo que tampoco se havia observado la capitulado en la otra liga a los Venecianos, porque Castelnuovo havia de ser suyo por la capitulación, y S. M. Ces. de gloriosa memoria se les detuvo. Respondimole que también en esto era S. S. mal informado; que la empresa se hizo no comúnmente por la liga, porque los venecianos se apartaron de la Prevesa, mas con solas las fuerzas de S. M. Cesarea que Don Ferrante de Gozaga alla llevó; que plugiera a Dios no se hubiera hecho, pues se perdieron tan valientes capitanes y soldados; y aunque no huviese obligación para restituirlo a Venecianos, todavía S.

general de la Liga y con la disputa y enemistad de los hermanos Requesens-Zúñiga (a la que también podemos añadir la de Juan Andrea Doria) con Marco Antonio Colonna.

Según la documentación que Felipe II remitió a sus representantes en Roma, el monarca había decidido que su hermanastro Juan de Austria actuase como capitán general de la Liga y recomendaba que esto fuera aceptado por el papa y los venecianos de manera rápida. En un primer momento, dejaba a un lado la elección de su lugarteniente, la persona que le sustituirá en caso de ausencia. El propio monarca valoraba la idea de Juan de Zúñiga según la cual Juan de Austria concentrase el poder de general de la mar y de la tierra, para solventar futuros problemas entre los diferentes contingentes de la liga:

Quanto a lo del general de tierra, he visto lo que vos don Juan de Çuñiga advertis por vuestra carta de XIII de julio que seria bien que yo nombrasse al dicho don Juan de Austria mi hermano para general de mar y tierra, y que en su ausencia en la mar sirviese su lugar teniente, y en la tierra el que S. S. nombrasse, lo qual ha parecido que seria lo mejor y con que cessarian las dificultades de todo; y assi conberna y a todos os encargo mucho que lo procureis y hagais en ellò todo el esfuerço posible; porque cierto esto seria lo que mas conviene a todos y a la auctoridad de la misma liga que lo fuesse la persona del dicho don Juan de Austria mi hermano, pues siéndolo él, ternia mucha cuenta con que lo que tocasse a empresas de Veneçianos se hiziesse y governasse a satisfacion dellos<sup>35</sup>.

Esta dura posición del bando español era la forma de contrarrestar los intentos del noble romano Marco Antonio Colonna, apoyado por Pío V, para ser nombrado general en jefe de la Liga<sup>36</sup>. En la primera navegación de las galeras en el verano de 1570, Felipe II aceptó que Colonna fuera la cabeza visible del bando cristiano por la perentoria necesidad de salir a enfrentarse a la flota otomana<sup>37</sup>, y pidió a Doria que

---

M. Ces., a ruegos del papa Paulo III, havia mandado que se les diese, lo qual no se pudo efetuar, porque sucedió la desgracia de la pérdida»: AGS, Estado, legajo 914, doc. 124: *Comisarios al Rey. Resumen de las resoluciones y juntas sobre la Liga celebradas durante los meses de Octubre y Noviembre*, Madrid, 5 de diciembre de 1570, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 115.

<sup>35</sup> *Felipe II a Comisarios. Instrucciones sobre cada uno de los capítulos del texto de la liga que se ha remitido desde Roma*, Madrid, 24 de septiembre de 1570, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 30.

<sup>36</sup> Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto*, 101-104.

<sup>37</sup> «El nombramiento de General de la expedición recayó en Marco Antonio Colonna, patricio romano, gran condestable de Nápoles, y, por lo mismo, vasallo de Felipe II. Frisaba su edad en los treinta y cinco años; en su primera juventud habíase dedicado, aunque de paso, a la dirección y administración de unas galeras de su propiedad; era la única práctica del mar y de marina de guerra que poseía el nuevo General de la flota pontificia, que debía serlo también de la veneciana y española. Procuró el embajador Zúñiga desbaratar este nombramiento, y más aún el que se formase de modo tan repentino una flota pontificia, que desde luego podía considerarse de escasa utilidad para la Liga y, sobre todo, contraria a los intereses políticos de España en ella. De hecho, Zúñiga opinaba prudentemente, pues la improvisación de una flota pontificia respondía a la mente del Papa y los venecianos únicamente a resolver una cuestión de etiqueta, según unos; a evitar dificultades entre España y Venecia con motivo de la nacionalidad del jefe de las expediciones marítimas, según otros; en realidad, a impedir que dispusiese España a su arbitrio de la flota coaligada, mediante un general vasallo suyo y dócil instrumento de las miras imperialistas de la opinión pública atribuía entonces a la nación española»: Luciano Serrano,

aceptase estar bajo su mando. Las viejas enemistades entre todos estos personajes estuvieron latentes a lo largo de la presencia de los Requesens-Zúñiga en los primeros compases de la Liga. Se irá generando paulatinamente un terrible recelo sobre este noble romano, acrecentado también por su pésima valoración como militar, al perder la mayor parte de la armada pontificia en los meses de verano de 1570. Los diplomáticos hispanos en Roma trabajaron para evitar que adquiriera tanto poder y responsabilidad nuevamente porque creían que carecía de la suficiente cualificación. También lo mostró claramente Felipe II en los comentarios a los puntos tratados para la constitución de la Liga.

Gran parte de estas cuestiones se solventaron después de la caída de Nicosia en manos otomanas en septiembre de 1570. Como el enfrentamiento con la Sublime Puerta era ya casi imposible de evitar y sus ansias expansionistas eran evidentes, la Serenísima se dio cuenta de que había que terminar rápidamente las negociaciones<sup>38</sup> y aceptó muchas de las peticiones de los delegados españoles, lo que generará problemas al embajador veneciano en Roma con el Consejo de los Diez.

Entretanto, Requesens mantuvo su enemistad con Colonna durante todo el desarrollo de la navegación que culmina en Lepanto y mostró su enorme desprecio hacia sus nulas capacidades militares en el mando de la armada. En la documentación que remite a su hermano, Requesens nunca reconoce la intermediación de Colonna en los diferentes conflictos que acaecieron desde que se reúnen las naves en Mesina y se dirigen hacia el escenario de la batalla, en especial en los encontronazos por las acciones de almirante veneciano Veniero<sup>39</sup>. Por su parte, Granvela actuaba como virrey de Nápoles e impidió que el general pontificio reclutara soldados en el reino y que convirtiera las letras de cambio que llevaba en dinero para comprar bastimentos para sus galeras y dar la paga a sus soldados. Granvela aducía que Colonna, como súbdito de Felipe II, sabía perfectamente que la saca de moneda estaba completamente prohibida. Marco Antonio Colonna retrasó su partida de Nápoles hasta contar con todas las galeras que consideraba imprescindibles para su seguridad en la navegación ante la proximidad de las naves enemigas. Esto significó un nuevo elemento de tensión con las autoridades españolas y sirvió para cuestionar nuevamente la mala adecuación y nula validez militar del romano.

Estos conflictos muestran el difícil ambiente en el que se produjo la negociación diplomática y la navegación hasta el combate naval, pues también se mantuvieron después de la batalla (7 de octubre de 1571). Pocos días antes de realizar su entrada en Roma, Luis de Requesens escribió a su hermano para remitirle algunos

---

*La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573)*, 2 vols. (Madrid: Escuela Española de Roma, 1918), I, 70-71.

<sup>38</sup> «Con la nueva de la buelta de nuestras armadas, y de la perdida de Nicosia dixieron venecianos de embiar comisión a sus embaxadores para poder concluir la liga»: AGS, Estado, legajo 1058, doc. 122: Juan de Zúñiga al duque de Alcalá, Roma, 7 de noviembre de 1570, documento citado por Varriale, “La batalla de las firmas,” 67.

<sup>39</sup> «Tocó una vez más a Colonna, con su consumada habilidad diplomática, mediar entre las partes. Convocado por Don Juan no como capitán general del papa, sino como vasallo del rey Felipe, fue el último en tomar la palabra y dijo que no expresaría su parecer si antes no hablaba con el Proveedor Barbarigo, el segundo al mando de la armada veneciana»: Alessandro Barbero, *Lepanto. La batalla de los tres imperios* (Barcelona: Pasado & presente, 2011), 550-551.

avisos de Levante relativos a las medidas que toma el sultán para que no sea conocida la enorme derrota de su flota<sup>40</sup> y luego sobre la rápida reconstrucción de la misma, tema sobre el que se muestra erróneamente muy escéptico<sup>41</sup>. Requesens está en Nápoles a finales de 1571, desde donde envía a don Juan de Austria, entonces en Messina, las novedades que remite su hermano Juan de Zúñiga desde la embajada romana<sup>42</sup>. Además de compartirle el deseo de Granvela de que el vencedor de Lepanto se acercase a la capital del virreinato para descansar y ser agasajado, resultan más interesantes los comentarios que realiza a Juan de Austria sobre la entrada en Roma de Marco Antonio Colonna. En ellos se trasluce que don Juan tampoco tenía una buena opinión de esta persona por los comentarios que se le refieren:

por algunos papeles que aquí van entenderá V. Exa. el triunfo que el pueblo romano haze a Marco Antonio Colonna, y por la copia de dos capítulos de una carta de mi hermano, me escribe la causa por qué no le contradigo. Paréceme que ha sido gran vanidad, y aún gentilidad, hazello y muy mayor aceptado. Marco Antonio, aunque hubiera sido cabeça de la Jornada, quanto mas estando lexos de ello, y fuera de harto mas provecho que le diera el pueblo para pagar sus deudas los veynte mil escudos que diz que gasta en el triunfo. Pareceme que con esto no han dexado puerta abierta para yr V. Exa. a Roma fuese derribándole las murallas, no aviendolas menester ya y aviéndoles V. Exa. asegurado de sus enemigos para siempre<sup>43</sup>.

Mientras tanto, Luis de Requesens estaba preparando su llegada a Roma en estrecha comunicación con su hermano Juan de Zúñiga. Le refirió las diferentes personas que embarcarían con él hasta Terracina en las dos galeras del marqués de Santa Cruz y le pidió que tramitase con Juan Antonio de Tassis cuarenta caballos de posta en ese puerto para trasladar tal séquito. También le notificó que preferiría entrevistarse con Pío V una vez que dispusiera de las opiniones de Felipe II sobre el

---

<sup>40</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4349: carta de Luis de Requesens a Juan de Zúñiga, Mesina, noviembre de 1571: «Ha venido aqui aviso de Levante, en que dizen que el Turco manda, so pena de vida, que nadie hablase palabra en la pérdida de la batalla, ni llorasen a los muertos que el hera tan gran Señor que lo remediaría presto todo y que mandava a gran prisa hazer armar galeras. Podra ser que no pueda salir con ello con la brevedad que piensa».

<sup>41</sup> «He discurrido mucho con el Papa por las causas que he dicho [...]. Que está persuadido que vaya a levante y aun hasta Constantinopla; y ayuda a esto averse dicho que el turco se da tanta prisa a armar que dizen que saldrá el verano con dozientas galeras, y assi es bien atajalle los pasos desde luego. Yo bien pienso que por mucha que sea su grandeza no podrá llegar a este numero de galeras, a lo menos bien armadas; y quiça le façilitan Venecianos en esto mas de lo que ello es para tener firme a S.S. en la opinión de yr a levante antes de hazer la jornada de Argel ni otra ninguna»: carta de Luis de Requesens a Felipe II, Roma, 8 de diciembre de 1571, documento publicado en Serrano, *Correspondencia diplomática*, IV, 553.

<sup>42</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552: carta de Luis de Requesens a don Juan de Austria, Roma, 8 de diciembre de 1571: «De Roma escriben que en la corte de Francia se hizieron grandes alegrías por la victoria de V. Ex. Y que la capilla del Rey cantó el Te Deum Laudamus por ella, con lo qual está el Papa tan tierno y engañado con franceses que piensa en su seso que han de entrar en la Liga, y yo seguro a V. Ex. que están bien lejos dello, y que no les pesso en Constantinopla deste suceso que en la corte de Francia».

<sup>43</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552: carta de Requesens a don Juan de Austria, Roma, 8 de diciembre de 1571.

destino que debían tomar las naves de la Liga Santa. Su obsesión con respecto a Colonna se muestra claramente en todos los preparativos para su viaje a Roma, que organiza meticulosamente desde Nápoles para no tener que recibir ningún favor de esta persona:

irme he con un par de galeras del marqués de Santa Cruz hasta Terracina, y de allí ire a dormir a Salimoneta y otro a Gruta Ferrata, que me parece muy bien aceptar allí el hospedaje del Farnés, y si Marco Antonio (Colonna) ofreciere el de Marino, excusarse ha con que estotro lo había pedido primero, y de allí podré hacer la entrada en Roma<sup>44</sup>.

El recibimiento con que la ciudad de Roma agasajó al general de las galeras pontificias consistió en una procesión triunfal por la victoria lograda<sup>45</sup>. La ciudad le convirtió en un nuevo conquistador *a la antigua*, lo que explica que conservemos una estatua de Colonna como un César romano victorioso, conservada en la actualidad en los Museos Capitolinos, perfecta demostración de la creación del mito sobre Colonna en la corte papal. Las noticias y relaciones que Requesens iba recibiendo, mayoritariamente remitidas por su hermano, aún le enfadaban más, como muestra que en su correspondencia privada aparezcan noticias sobre el comportamiento del personaje. Las misivas entre Requesens y don Juan de Austria explican que el catalán retrasase su llegada a Roma para no coincidir en ningún momento con el noble romano. Con independencia de las tensiones existentes entre Requesens y Juan de Austria, los dos personajes compartieron sus recelos y antipatía con Colonna. Entre las noticias que Requesens recibe, también se encuentran referencias a que se le quiere agasajar con una entrada triunfal, honor que es rechazado para que su persona no fuera equiparada ni comparada con el general romano, considerando que es un deshonor ser celebrado de la misma manera que a Colonna:

Serenísimo Señor. Riase V. Exa. del triunfo de Marco Antonio, y aunque yo no soy tan vano que le aceptara quando bien uviera sido cabeça de la jornada, no soy tan umilde que no me enfade de entrar en Roma casi el mismo día, y así por escusar un gran recibimiento que me tenían aparejado pienso entrarme un día antes de lo que avía dicho, de noche, y reyrme de todo y procurar de hazer el negocio de dios y del Rey, que es lo que haze al caso. Con todo esto pienso en Roma preçeder a Marco Antonio sin consentir otra cosa quando el la intentase, aunque no creo que se le pasará por el pensamiento.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> March, *Don Luis de Requesens*, 72. En la carta que se conserva en el ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552, se menciona que Juan de Austria se quedó con los dos hijos de Piyale Pasha capturados en la batalla, que al principio se pensaban regalar a Pío V. Uno de ellos murió en Roma, y el otro fue liberado por Juan de Austria. Cayetano Rosell, *Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso* (Madrid: Academia de la Historia, 1853), 237-239.

<sup>45</sup> Stefan Hanß, “Event and Narration. Spanish Storytelling on the Battle of Lepanto in the Early 1570s,” en *Lepanto and Beyond. Images of Religious Alterity from Genoa and the Christian Mediterranean*, ed. Laura Stagno y Borja Franco Llopis (Leuven: Leuven University Press, 2021), 91.

<sup>46</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960 T-4552: *Copias de cartas escriptas al S. Don Juan de Austria*, Roma, 25 de noviembre de 1571.

En ningún momento se puede aceptar desde el bando español que la intervención de las diez galeras pontificias fuera considerada más importante que las comandadas por los diferentes generales del contingente de Felipe II, ni que se equiparase la importancia de Colonna con otros que habían combatido en Lepanto. Requesens y su hermano no reconocían ninguna de las virtudes y cualidades de Colonna, como tampoco su buen comportamiento en el combate naval al correr al auxilio de la galera *Real* en los primeros momentos de la batalla, disparando la artillería y arcabucería de su galera a la *Sultana* de Pialí Paça. El auxilio más importante para aliviar el gran peligro en el que se encontraba don Juan de Austria lo realizó poco después Álvaro de Bazán, que para ello comandaba la escuadra de socorro y acudía donde fuera más necesario. Colonna también luchó en el centro de la batalla y logró derrotar a la capitana otomana mandada por Egriboz, lo que demuestra su buen hacer durante el combate, cuestión negada en todas las misivas de los dos hermanos embajadores en Roma.

Cada uno de los encargados de los diferentes contingentes cristianos realizó informes para sus señores sobre los acontecimientos que se suceden en el combate, informes que no son coincidentes sobre las actuaciones del resto de los generales, e incluso sobre los diferentes capitanes que combaten<sup>47</sup>. En el caso de Colonna, “fue tremendamente mordaz en el informe que realizó para el papa”<sup>48</sup>, de la misma manera que Requesens intentó la defensa de alguno de los nobles que se encontraban en su parcialidad, como es el caso de Juan de Cardona, por su participación en la batalla.

Requesens, como consecuencia de las noticias que le remite su hermano, está muy preocupado por la forma de actuar de Marco Antonio Colonna, volviendo a demostrar el antiguo antagonismo mostrado hacia el noble romano. Zúñiga logró asentar la opinión entre los españoles, por medio de comunicaciones a sus amigos y partidarios, del trato descortés que tanto Pío V como su general estaban haciendo a su hermano el comendador mayor de Castilla y, lo que es lo mismo, a Juan de Austria y al propio Felipe II, al no reconocer su importancia en el desarrollo de la Liga y en el buen fin de la batalla naval. En varias cartas se fija la idea de que Colonna se intentaba apropiarse de la victoria, como muestra el mal tratamiento que se dio al lugarteniente del capitán general de la Liga, opinión corroborada por otros españoles que residen en la ciudad<sup>49</sup>.

En esta visión de los acontecimientos, los Requesens-Zúñiga omitían la concesión por parte de Pío V en los primeros meses de 1572 de sendas bulas que premiaron al comendador mayor de Castilla por haberse comportado como “buen soldado de Cristo”. En la primera se concede en perpetuidad a las personas que visiten la iglesia del Palau de Barcelona el 7 de octubre, fiesta del Rosario, indulgencias plenarias y, en la segunda, el derecho de sepultura a los miembros de la familia en la

---

<sup>47</sup> *A su Majestad. Quejas de los capitanes Generales de la armada sobre la primera relación de la batalla...*, Antonio Pérez a Felipe II, Mesina, 8 de noviembre de 1571, documento publicado por José M. March, *La batalla de Lepanto y D. Luis de Requesens* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores 1944), 47-59. Varias de las relaciones españolas sobre la batalla se encuentran editadas en *CODOIN*, t. III, 230-303.

<sup>48</sup> Hugh Bicheno, *La batalla de Lepanto* (Barcelona: Ariel, 2005), 285.

<sup>49</sup> En el artículo de Hanß, “Event and Narration,” 81-109, se reseña por documentos de la época la consideración de que se estaba dando un tratamiento deshonesto a Requesens.

citada iglesia<sup>50</sup>. En su documentación personal, en especial en las cartas que remite a sus amigos y partidarios, Requesens insistía en mostrarse despedido por la mala actuación de Colonna en la gestión del triunfo, sin reparar nunca en la enemistad mostrada durante la negociación de la Liga por parte de los hermanos y del cardenal Granvela:

El triunfo de Marco Antonio Colonna hemos tomado aca con mucha mas paciencia de lo que V. S. lo toma, porque quando le desearamos mal (que no se le desea) pudiéramos gustar de lo que la gente se ha reido dello, pero el verdadero triunfo para él ha sido que le ha dado su Santidad es estas fiestas diez mil escudos de ayuda de costa y una abadía de cinco mil de renta para un hijo suyo que tiene clérigo y otra de dos mil para el cardenal Colonna su pariente.<sup>51</sup>.

## CONCLUSIONES

En estas páginas se ha intentado abordar uno de los momentos más complejos de la creación de la Liga cristiana que combatió en la batalla de Lepanto por medio de la correspondencia personal que guardaron los hermanos Requesens-Zúñiga entre sus papeles personales, conservados inicialmente en el Palau Reial Menor de Barcelona. Como resulta obvio, es imposible sintetizar un proceso tan complejo, tanto internacionalmente como en relación a los intereses de los propios negociadores, en estas pocas líneas. En la preparación de la Liga la acción combinada de los hermanos Requesens-Zúñiga tuvo una enorme trascendencia, pues fue uno de los elementos más interesantes de todo este proceso, que también continuó en los meses posteriores a los acontecimientos del 7 de octubre de 1571. José María March se sorprendía de la amargura y el rencor que se muestra en la correspondencia personal de Luis de Requesens sobre alguno de los personajes cristianos que intervinieron en la Liga, no dando crédito a estos caracteres negativos de su biografiado, especialmente evidentes en su relación con Marco Antonio Colonna.

De cualquier manera, estas cartas personales muestran la cercanía de los dos hermanos en todos los tratos y acuerdos que se lograron para conseguir que la Liga Santa se pudiera crear a finales de 1570. Como se aprecia por estas misivas, existía una excelente sintonía entre los hermanos Zúñiga-Requesens con el cardenal Granvela y las otras autoridades españolas en Italia, lo que muestra una perfecta articulación entre todos ellos para solventar muchos de los problemas que acaecieron en estos complicados meses de negociación y de actuación de las diferentes armadas que comandó don Juan de Austria mientras la Santa Liga seguía vigente.

---

<sup>50</sup> March, *La batalla de Lepanto*, 40-41.

<sup>51</sup> ANC, APR, FR, ANC1-960-T-4549: carta de Luis de Requesens al duque de Medinaceli, Roma, 29 de diciembre de 1571.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, Alfredo. *El arzobispo Carranza desde la microhistoria. Una correspondencia inédita entre el rey y su embajador en Roma (1569-1572)*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2021.
- Andrés, Gregorio de. “La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la Casa de Altamira.” *Hispania* 46 (1986): 587-655.
- Arienza Arienza, Javier. “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593 - 1606).” *Acta Hispánica* 12 (2008): 17-27.
- . “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia.” *Ibero-Americana Pragensia* 34 (2008): 93-103.
- . *La crónica hispana de la Guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la Corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, tesis de doctorado inédita. Szeged: Universidad de Szeged, 2010.
- Barbero, Alessandro. *Lepanto. La batalla de los tres imperios*. Barcelona: Pasado & presente, 2011.
- Biaudet, Henry. *La Correspondance diplomatique de Don Juan de Zúñiga y Requesens à la bibliothèque publique et universitaire de la ville de Genève (Collection Eduard Favre)*. Genève: Imprimerie E. Chaulmontet, 1912.
- Bicheno, Hugh. *La batalla de Lepanto*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Bort Tormo, Esperanza. “Don Juan de Zúñiga y Requesens: 1577-1578-1579.” En *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, editado por José Luis Pereira Iglesias y Jesús Manuel González Beltrán, 423-429. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1999.
- . “Algunos ejemplos de las estrategias clientelares de don Juan de Zúñiga Requesens desde Roma.” En *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, 2 vols., editado por Juan Jesús Bravo Caro, Luis Sanz Sampelayo, I, 295-310. Málaga: Universidad de Málaga, 2009.
- . “Las negociaciones para un matrimonio: correspondencia entre Don Luis de Requesens y Don Juan de Zúñiga.” En *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, editado por Rosa María Alabrús Iglesias et al., 273-282. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2020.

- Bouza Álvarez, Fernando José. “Guardar papeles y quemarlos en tiempos de Felipe II: La documentación de Juan de Zúñiga, un capítulo para la historia del Fondo Altamira. I.” *Reales Sitios* 129 (1996): 2-15.
- Coniglio, Giuseppe. *Il vicereame di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*. Napoli: Luca Torre Editore, 1989.
- Escudero López, José Antonio. “Notas sobre la carrera del Inquisidor General Diego de Espinosa.” *Revista de la Inquisición* 10 (2001): 7-16.
- . *Felipe II. El rey en el despacho*. Madrid: Editorial Complutense, 2002.
- Ezquerria Revilla, Ignacio. *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II. Grupos de poder y luchas faccionales*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- Fernández Conti, Santiago. “La nobleza castellana y el servicio palatino.” En *La monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, 2 vols., editado por José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti, I, 545-645. Madrid: Fundación Mapfre-Tavera, 2005.
- García Hernán, David y Enrique García Hernán. *Lepanto, el día después*. Madrid: Actas, 1999.
- Gómez Rivas, León. “La correspondencia del Cardenal Espinosa con la Santa Sede (1565-1572).” En *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*, editado por Vicente J. Suárez Grimón, Enrique Martínez Ruiz, Manuel Lobo Cabrera, 141-148. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995.
- . “Cartas del cardenal Espinosa, presidente del Consejo de Castilla, a don Juan de Zúñiga (1572).” En *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, 4 vols., editado por José Martínez Millán, II, 345-361. Madrid: Parteluz, 1998.
- . “Roma y Madrid, correspondencia del cardenal Espinosa con el embajador Luis de Requesens.” En *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, 3 vols., editado por Enrique Martínez Ruiz, III; 333-344. Madrid: Actas, 2000.
- González Cuerva, Rubén. “From the Empress to the Ambassador: The ‘Spanish Faction’ and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585.” *Librosdelacorte.es* 2 (2015): 11-25.
- González Cuerva, Rubén y Miguel Ángel Bunes Ibarra. *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*. Madrid: Polifemo, 2017.

- Hanß, Stefan. “Event and Narration. Spanish Storytelling on the Battle of Lepanto in the Early 1570s.” En *Lepanto and Beyond. Images of Religious Alterity from Genoa and the Christian Mediterranean*, editado por Laura Stagno y Borja Franco Llopis, 81-109. Leuven: Leuven University Press, 2021.
- Hernando Sánchez, Carlos José. “Juan Bautista Silvestre de Zúñiga y Requesens.” En *Diccionario Biográfico Español*, tomo L, 1020-1027. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013.
- Jurado Riba, Víctor Joaquín. “La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens.” En *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, editado por María Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya, 602-613. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2018.
- . *Clientelisme, milícia y govern: Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II (1569-1576)*, tesis de doctorado inédita. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2021.
- March, José M. *Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1943.
- . *La batalla de Lepanto y D. Luis de Requesens*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1944.
- . *El Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán, 1571-1573. Estudio y narración documentada de fuentes inéditas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1945.
- . *La embajada de don Luis de Requesens en Roma por Felipe II cerca de Pío IV y Pío V*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1950.
- Morel-Fatio, Alfred. “La vie de Don Luis de Requesens y Zúñiga, Grand Commandeur de Castille (1528-1576).” *Bulletin Hispanique* 6, no. 3 (1904): 195-233.
- Parker, Geoffrey. *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Rivero Rodríguez, Manuel. “La Liga Santa y la paz de Italia (1569-1576).” En *Política, religión e inquisición en la España Moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, editado por Pablo Fernández Albadalejo, Virgilio Pinto Crespo y José Martínez Millán, 587-620. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- . *Felipe II y el gobierno de Italia*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.

- . *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid: Sílex, 2008.
- Rodríguez Pérez, Raimundo. “Bajo la sombra de don Luis de Requesens. El encumbramiento cortesano del Marqués de los Vélez.” *Investigaciones Históricas* 31 (2011): 11-34.
- Rosell, Cayetano. *Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*. Madrid: Academia de la Historia, 1853.
- Serrano, Luciano. *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*, 4 vols. Madrid: JAE-Escuela Española de Roma, 1914.
- . *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573)*, 2 vols. Madrid: Escuela Española de Roma, 1918.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio. *El Arzobispo Carranza. Tiempos Recios (recopilación de 150 artículos), tomos I, II, III y IV*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2003-2007.
- Varriale, Gennaro. “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa.” En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 43-77. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Visceglia, Maria Antonietta. “International Politics, Factions and Parties in the Roman Curia During the Late 16<sup>th</sup> Century.” En *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, editado por Rubén González Cuerva y Alexander Koller, 64-84. Leiden: Brill, 2017.
- Xavier, Adro. *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Madrid: Vassallo de Mumbert, 1984.

Recibido: 5 de septiembre de 2022  
Aceptado: 21 de junio de 2023